

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 3.

ALICANTE 20 DE MARZO DE 1878.

LOS GRANDES IDEALES.

«Hay seres en el mundo que viven siempre de prestado, no por la materialidad del dinero, que muchos suelen poseerlo en abundancia, en grandes cantidades, sino por la absoluta carencia de ideales.»

«Especie de vagos de brillante posición unas veces, mugrientos y haraposos otras, desconocen las más, siempre a caza de materia sobre qué discurrir y sabiendo del mundo de hoy lo que el de ayer olvidara amaneciendo.»

«Ni se apasionan, ni olvidan, ni odian, ni sienten, ni andan, sino repercuten en su máquina incompleta las vibraciones que produce el movimiento de los que viven muchos grados sobre cero, manteniendo el calor necesario para producir la vida, es decir, la creación.»

«Pero esos vagos, que son los más en todas partes, por lo mismo que no tienen la facultad de crear, poseen la tenacidad del bruto, y una vez aferrados a una idea, la disputan con la bravura del león y como la fiera solo ceden con la muerte.»

«El porvenir, para esas gentes, ha de calenarse en el pasado; el presente ofrece tales inconvenientes a su débil naturaleza, que sin grandes precauciones, no aventuran un estornudo.»

«La ley de nuestros mayores es una de sus frases más socorridas. Todo lo resuelve aquella ley que ellos ignoran; pero que invocan según lo exigen sus apetitos, sus caprichos o su ignorancia.»

«La tradición! Qué bien suenan estas dos palabras en ciertos oídos! Acompasados movimientos de cabeza acompañan el ruido de una voz grave, que siempre discurre sobre el respeto que debiera infundir al mundo la santa tradición. El peso de los años abate siempre las espaldas de esas gentes, para quienes no hay tranquilidad como la de la historia, ni regocijos como los de la ignorancia, ni bienestar como el eternamente perdido en los vaivenes de esta época inquieta, afanosa y turbulenta!»

«¡Los grandes ideales! ¿Para qué necesitan los hombres grandes ideales? No entienden que la humanidad crea en la variación del tiempo, estados, necesidades, aptitudes que deben necesariamente desarrollarse, modificando lo presente y preparando la serie de evoluciones precisas, indispensables a la vida; que no es más que continua transformación.»

Esto dice un escritor político, y sentimos ignorar su nombre por que nos priva del placer de publicarlo. Simpatizamos profundamente con sus ideas, por que pensamos lo mismo que él, y lamentamos que la mayoría de la humanidad rinda culto a la tradición.»

Decía un filósofo, que la historia mal es-

RR-860

crita es una gran conspiracion contra la verdad, y la tradicion, en resumen, qué es sino una historia muy mal escrita? plaga de piadosos errores y de misticas patrañas.

Cesar Cantú, en su historia universal, afirma, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas; y el historiador en esto dice una gran verdad.

La tradicion religiosa es el libro de fábulas en el cual aprendieron á leer las pasadas generaciones; y aun la presente tambien ha repasado sus hojas: pero ya no es el libro de texto en la escuela de la razon. La religion universal se presenta hoy en el mundo, y nada mas magestuoso que esta noble figura envuelta en su manto de luz, orlada su sien con la diadema de la ciencia, llevando en su diestra la brújula del progreso; eligiendo por templo la naturaleza, siendo sus grandes sacerdotes los hombres sabios y las almas buenas, y esta religion sin profecías, sin milagros, sin maravillas asombrosas, sin sacrificios, sin comunidades religiosas, sin formalismo alguno, es recibida por los hombres con prevencion; están acostumbrados á los rincones de sus templos, y les parece que al salir de ellos se encontrarán perdidos en el mundo, y esto les pasa por que no tienen el instinto de lo bello, por que no acarician los grandes ideales, por que no aman la creacion. por esto no encuentran en ella el mejor templo.

Recordamos lo que sentimos una noche estando en una iglesia, y lo vamos á referir para demostrar que la naturaleza por si sola eleva el alma de aquel que sabe sentir.

Estábamos una noche sentados al pié de un altar, una brillante iluminacion dejaba ver el magnifico decorado del anchuroso templo, los contornos de sus santos de piedra, las labradas cornisas, las altas ventanás y los grandes arcos que se agigantaban entre la luz y la sombra. La música, que segun dice Michelet es el arte de la fusion de los corazones, queria fusionar el nuestro con un algo divino, tal era la dulce contemplacion, el delicioso éxtasis á que estaba entregado nuestro espíritu; nuestras miradas vagaban sin direccion fija como si nuestra

alma buscara un mas allá: cuando de pronto ahogamos un grito de admiracion, por que nuestros ojos se hubieron de fijar en una ventana y vimos la luna que á través de los cristales difundia su blanca luz sobre las paredes del templo. Los amarillentos reflejos de las velas y de los blandones comparados con el astro de la noche, parecian tan tristes, tan lúgubres, daban tan pobre idea de los adelantos humanos, que nosotros dijimos:

¡Ah! ¡señor! ¿qué valen los trabajos del hombre ante la suprema perfeccion de tu obra? ¿Qué mejor lámpara para tu templo de la tierra que la hermosa luna? ¿qué mejores cirios que las brillantes estrellas? ¿qué mejor incienso que el aroma de las flores? ¿qué mejores salmos que los cantos de las aves?

¡Cuán espléndida es la naturaleza! ella por si solo puede dar vida á todos los grandes ideales; pero la humanidad parece que ha venido á la tierra muda y ciega; se mueve automáticamente. Su corazon es de granito, no se emociona, su imaginacion no se despierta, y todo su fervor religioso tradicionalista lo apoyan en que sus antepasados eran católicos romanos, y que ellos no se quieren apartar de lo que creían sus padres; pero falta saber si ellos comprenden lo que sus padres creían: pero lo que si sabemos fijamente es que abominan todos los síntomas del adelanto, que son refractarios á la luz nada mas que por que si, y que rechazan de su mente los grandes ideales creyendo que el vuelo del espíritu contraria la ley de Dios; otros no quieren pensar por no tomarse ese trabajo diciendo ¿qué falta nos hace saber más? ¿para qué?

¿Para qué, decimos nosotros? para asociarse al eterno trabajo de la creacion, para engrandecerse, para desprenderse de este viejo vestido manchado por la envidia, desgarrado por la ira y por todas las malas pasiones que empequeñecen al hombre.

Trabajar para ser grande, trabajar para ser bueno, trabajar para convertirse en maestro el que ha sido siglos y siglos el último aprendiz del universo.

Qué mayor gloria, qué mayor lauro, fe-

liz el hombre que ama los grandes ideales, por que ese está seguro de un brillante porvenir, el estacionamiento es la muerte, el trabajo es la vida.

El contentarse con las creencias del pasado es beber agua estancada.

El que ama los grandes ideales, bebe el agua purísima de la fuente del progreso.

El espiritismo es la realización, es la verdad que supera á todos los sueños de la gloria que alimenta el hombre.

¿Qué mas grande ideal que ser uno el dueño de su porvenir?

¡Humanidad! ¡humanidad! ama los grandes ideales, elévate sobre tu humilde condicion, que la inmortalidad de tu espíritu bien merece que actives el desenvolvimiento de tus ideas.

Nacer, vejetar, disgregarse y vivir en otra forma es el destino de todas las instituciones humanas, y los hombres que no siguen ese continuo movimiento de la vida se convierten en cosas de escaso valor. Los tradicionalistas son una especie mista que no hay naturaleza que pueda calificarlos; son una raza degradada por la pereza, por que ni quieren pensar ni dudar. ¡Pobres rutinarios! son bien dignos de compasion; por que estarán siglos y siglos en esta aldea de la creación: pudiendo vivir en mundos regenerados donde la vida no es un dolor continuo como en este lóbrego calabozo.

Nosotros, sedientos de luz y de armonia, le decimos á nuestro espíritu. Trabaja, medita, compara, analiza, sublimete, elévate, y cumple con tu hermosa mision que es progresar. ¡Oh! si, si; el progreso indefinido es la gloria realizada por los grandes ideales.

Amalia Domingo y Soler.

ILUSIONES JUVENILES.

En vano los hombres buscan la felicidad en este pobre planeta que no les proporciona sino penas y sinsabores, todos parecen estar sometidos á la fatal ley de la desgracia, grandes y pequeños, niños y ancianos.

Estos últimos podrá decirse llevan el castigo de sus faltas, mas: cómo armonizar la juventud con el pecado? ¿no parece esto una anomalia? No, la pluralidad de existencias nos lo explica, todos llevamos el fruto de nuestras obras. Sin embargo, por qué este deseo innato en todos los hombres hácia la felicidad?

Este sentimiento, esta esperanza que Dios ha puesto en sus corazones, la habrá colocado en vano? Ah! no, la Sabiduria infinita nada crea inútil. Si todos aspiramos á la dicha; es porque todos debemos un dia poseerla. Suframos con valor y resignacion las amarguras de esta vida que háto merecemos, y al salir de ella seremos espíritus de luz; podremos recorrer el espacio, admirar las grandes maravillas que lo pueblan. El libro de la naturaleza abierto para nosotros, nos permitirá estudiar los globos, su modo de ser físico, moral é intelectual, su organismo social, sus producciones, y veremos que la felicidad de un mundo está siempre en relacion directa con el grado de progreso que ha adquirido.

Observaremos tambien planetas mas atrasados que el nuestro, y en ellos veremos sus desgraciados habitantes, su ciencia nula en comparacion de la nuestra y su raquítica moral.

Nos elevaremos enseguida á mundos mas deprados y admiraremos su poca densidad; la naturaleza flexible de sus moradores, su clara inteligencia, su civilizacion fraternal, su amor al progreso. Los veremos tener clara intencion de donde vienen, á donde van y tambien los trabajos morales é intelectuales que deben realizar para trasportarse á globos mas elevados y por consiguiente mas felices.

Su ligera materia no les impedirá recordar los estudios que han hecho durante las erraticidades, y poner en práctica los que juzguen convenientes para el adelanto individual y efectivo.

En estado de espíritu libre, estudiaremos sin duda todo esto; porque el espiritismo nos demuestra cuan rápido es el progreso científico en el espacio al espíritu de buena

voluntad y despojado de toda pasión material, pero luego encarnaremos y olvidaremos todo ó la mayor parte de lo que hemos aprendido, todo desaparecerá como un sueño fugaz, una sombra; de qué nos habrá servido ver allí la felicidad; si aquí venimos para sufrir, qué provecho sacamos de ello?

Aquí en la tierra tenemos nociones de astronomía, ciencia magestuosa que nos enseña la grandeza del universo y las leyes que lo rigen, empezamos á comprender el magnetismo, ciencia del porvenir que nos deja entrever la claridad del espíritu separado de su cuerpo poco común en estado normal, recordando los estudios que hemos hecho en la eristicidad, y las grandes y variadas facultades que cada día se están desarrollando entre nosotros, nos dejarán traer aquí, el fruto de nuestro anterior trabajo aplicándolo en provecho de la humanidad.

Esto es lo que incesantemente pensamos, porque nos aflige sobremanera el misero estado de nuestra sociedad; deseamos que el sueño de la fraternidad sea real, que la igualdad exista sobre la tierra porque es el único medio de felicidad.

Por ahora es imposible los contrastes, son demasiado marcados para podernos fundir en un sentimiento común: el progreso! No hacemos mas que soñar, pero quién sabe si los sueños de hoy no serán verdades mañana!

Grande es el espiritismo, él tiene que reformar el mundo; sino fuese más que una creencia, una religión como las demás, muy poca cosa sería. Pero nó, él encierra una ciencia inagotable; en la astronomía y el magnetismo la encontramos. Y si esta ciencia no servía mas que para ampliar los conocimientos de un puñado de sabios, cuán pobre sería! No, el espiritismo tiene que llevar á cabo una obra más grandiosa, él cambiará paulatinamente la sociedad, no se le crea por esto revolucionario; sus armas son siempre morales, tiene horror á la fuerza bruta; él hará progresar á los hombres sin que se den cuenta de ello; tenemos en pró la muerte y la vida. Los ancianos, la remora del progreso, marchan á prepararse para

nueva encarnación y la juventud radiante de esperanza y de inteligencia llega y nos dice: *Travaillons le loisir si appartient qu'aux nigrats.*

Matilde Fernandez y Casanova.

Tarragona Febrero 1879.

A LA MEMORIA DEL PASTOR RUET.

Es una hermosa tarde del mes de Marzo, hace algunos años que una mujer cruzaba las calles de Madrid buscando á Dios. Sin luz en el alma, y enfermos sus ojos, sin familia, sin amigos, y sin recursos para subvenir á las primeras necesidades de la vida, aquel pobre ser que habia vivido mucho tiempo acariciando un pensamiento fijo, el suicidio, y que no habia puesto fin á sus dias por miedo de no morir, es decir, ella pensaba que no tendria destreza suficiente para destruir su cuerpo, y en realidad lo que sería, que sin duda su espíritu protector murmuraria á su oído: «No busques la muerte, que no puedes morir,» y ella traducida á su antojo aquel aviso misterioso, y formaba un plan, y lo desechaba, para trazar otro nuevo, murmurando con febril impaciencia: —Cómo podré morir? Mas viendo que un algo inexplicable la retenia en la tierra, comenzó á razonar y á decir: —Los creyentes casi son felices, si yo pudiera creer!... si yo pudiera encontrar á Dios!... y acudió presurosa á los templos católicos tratando de elevar su imaginación á un éxtasis místico; pero su empeño era inútil, escuchaba á los oradores sagrados, movía la cabeza con desdeñosa incertidumbre, y exclamaba con amargura: —¿Dónde encontraré á Dios?... y pasaron los dias, trascurrieron los meses, y aquel pobre espíritu entró en el periodo del delirio diciendo con desesperada energía, quiero vivir ó morir, quiero la fe suprema ó el olvido de todo, y con un ardor febril, con una especie de monomanía entraba en todos

los templos, se postraba ante todas las imágenes, diciendo con angustia: — ¡Señor! si es cierto que Tú existes, hazme creer en tí! y una tarde del mes de Marzo pidió con tanta fe antes de salir de su casa, que se sintió fuerte y animosa, diciéndose á sí misma: Yo encontraré á Dios, y acto continuo salió y se dirigió á la casa del Señor, donde un elocuente orador ocupaba la cátedra del Espíritu Santo. La mujer, sedienta de luz, lo escuchó atentamente, inclinó la cabeza sobre el pecho y salió de la iglesia diciendo por lo bajo: — ¡Señor! ¡Señor! ¿Dónde te encontraré? y se puso á caminar á la ventura, llegó á una calle de los barrios bajos y vió un gran grupo de gente parada delante de una casa antigua, sobre cuya puerta había un letrero que decía así: Capilla evangélica.

La mujer se dijo: ¿qué harán aquí? y viendo que muchas mujeres del pueblo entraban en aquella casa, ella entró también, las siguió y penetró en un salón bajo, desnudo de todo adorno, algunos salmos de la Biblia estaban inscritos en las paredes, una sencilla y elegante tribuna se elevaba sobre un pequeño tablado, en el cual había una mesa y en esta un gran libro abierto, era la Biblia. Muchos bancos puestos en ordenadas filas, estaban ocupados por multitud de obreros.

La mujer miró como asombrada á todos lados, y se sentó entre dos mujeres que le miraron sonriéndose, diciéndole una de ellas con dulce acento:

— ¿Verdad que Vd. no ha venido aquí nunca?

— No señora, es la primera vez, contestó la joven con cierta reserva.

— Temía V. contagiarse? replicó su interlocutora con ligera ironía.

— ¿Contagiarme!... no sé qué quiere V. decirme, no la entiendo.

— ¿V. es católica romana?

— Yo no soy nada, contestó la joven con profunda amargura; yo busco á Dios y no le encuentro en ninguna parte.

— Y ha venido V. aquí á ver si le encuentra?

— No sé, he seguido á la gente que he

visto entrar, por ver qué hacían aquí dentro.

— Aquí se le rinde á Dios el verdadero culto; ya verá V., me parece, y no me engañó, que V. ha de tener muchas penas, y yo le aseguro que entre nosotros encontrará consuelo.

Cuando V. oiga á nuestro Pastor, el señor Ruet, se va á quedar encantada, ya verá V. ya verá, es un santo. Mire V. si será bueno, que cuando un pobre va á su casa á pedir limosna, nunca le da pan duro, sino del más tierno; y la buena mujer siguió connumerando sus virtudes. ¡Oh! buen Ruet, y cuando aparecistes en la tribuna, cuando tu voz vibrante y apasionada resonó en nuestro oído, cuando elevaste tu ardiente plegaria, pidiendo á Jesús misericordia para los pobres y los enfermos, cuando pediste la paz para los espíritus atribulados, y luz para los ciegos de entendimiento, cuando llamaste á las ovejas descarriadas para que entraran en el aprisco del Señor, nuestro corazón latió violentamente, á nuestros ojos afluyó el llanto y murmuramos con delirante ansiedad: Si estará Dios aquí? y tú segnistes hablando, y nosotros llorando, y aquel bautismo de lágrimas fué la regeneración de nuestro espíritu, fué el Jordán del dolor y del arrepentimiento que lavó la mancha de nuestra incredulidad.

La excelente mujer que estaba á nuestro lado nos miraba con tierno interés y nos decía:

— Llore V., llore V., señora, pero llore de alegría porque ha encontrado á Dios, el cual le dá una nueva familia en la grey que la rodea.

Nos serenamos algo tanto, y escuchamos atentamente el brillante discurso que pronunciastes, y como si ante nosotros se hubiese descorrido un telón de sombras, contemplamos un nuevo paisaje, iluminado por las tintas de la aurora, y al rogar tú nuevamente por las almas enfermas, al prometerle á los afligidos un cielo de ventura, la esperanza, ese astro rutilante cuyos rayos vivificadores son el calor del mundo, la esperanza, repetimos, nos envolvió con

sus mágicos reflejos, y nuestra compañera comprendía nuestra profunda emoción, y nos decía con ternura:

—Vé V. como yo le decía la verdad: Dios está aquí; y el Sr. Ruet habla por inspiración divina; si no mirele V. la cabeza. ¿No repara que le rodea un resplandor como el que tienen algunos santos? y efectivamente, te rodea una especie de claridad.

Desde aquella noche, que formó época en nuestra vida, seguimos tus huellas, y un nuevo afán, una nueva creencia hizo germinar nuestras ideas. La resignación nos brindó con sus horas de dulce melancolía, y seres amigos nos rodearon, y nos brindaron con su amistad.

¡Qué diferencia, Ruet!... ¡qué diferencia! ¡qué metamorfosis se operó en nuestra vida!... Con cuánto afán corrimos para escuchar tus pláticas! Nada nos arredraba, ni la inclemencia del tiempo, ni la inmensidad de la distancia, todos los obstáculos eran superarlos por nuestra enérgica voluntad; y al escucharte, nuestro espíritu se enlazaba con el tuyo, y decíamos con noble exaltación:

Dios existe sí; Dios existe, y este es uno de sus profetas.

¡Cuánto bien nos hicistes, Ruet! Profunda ha sido nuestra gratitud, pero fué tan inmenso el beneficio que recibimos de ti, que no hay recompensa en la tierra con la cual podamos pagarte lo muchísimo que te debemos.

«Se necesita haber querido morir, para apreciar lo que vale la vida.» Esto decía un escritor francés, y es una gran verdad. Solo el que se ha alimentado con lágrimas, puede ser dichoso contemplando la grandeza de Dios.

Nunca olvidaremos las horas que pasamos escuchándote; dos años después de conocerte recordamos que te dedicamos una poesía, de la cual copiaremos algunos fragmentos.

Comprendo del suicidio la locura.
Cuando el hombre no ve más que este suelo;
¡Desdichado de aquel que en su amargura,
No halla hogar ni en la tierra ni en el cielo!
¡Oh! ¡Qué triste es vivir sin esperanza!

Bendigo á Dios que en su piedad suprema,
Me hizo arribar al puerto de bonanza
Donde tu descifrabas un problema.

Contabas de Jesús la triste historia;
Comentando las santas profecias;
Y tu voz fué trayendo á mi memoria,
Los grandes hechos de pasados dias.

Tu fuiste el sol que en mi fatal camino,
Dejó de una creencia la alborada;
Fuiste estrella polar de mi destino,
Que me guió del mundo en la jornada.

En santa gratitud mi mente arde
Y por ti ruego con ardiente anhelo;
Cuando las rojas nubes de la tarde
Se estienden por las bóvedas del cielo.

Pidiendo á Dios que en otras existencias
El te ponga en mitad de mi camino;
Y que conserve yo reminiscencias,
Que en la tierra salvastes mi destino.

Y en tanto que me encuentre en este mundo
De miseria, de luto y de agonía,
El reconocimiento mas profundo,
Te hará vivir en la memoria mia.

Y hemos cumplido fielmente nuestra promesa. Si, Ruet, nuestra mente ha sido el nido de la mas tierna gratitud. ¿Y cómo no amarte si tu nos enseñastes á leer en el gran libro de la creación?

Tu con suma paciencia nos hicistes deleitar en el alfabeto de la naturaleza; y nos sucedió lo que le pasa á todos los niños, que cuando saben leer dejan de ir á la escuela, esto hicimos nosotros. En la iglesia de Lutero vimos un rayo de luz; pero luego... seguimos mirando fijamente el horizonte de la razón, y vimos irradiar un nuevo astro. *El Espiritismo*, la ampliación del evangelio, la reforma de todas las religiones. Tu nos enseñaste á volar, y tendimos el vuelo por el espacio infinito. Mas no por esto te olvidamos, vivías en nuestra mente como un recuerdo bendito de la infancia de nuestro espíritu.

Una mañana recibimos una esquela mortuoria que decía así «El Pastor Ruet ha fallecido» entonces se agolparon á nuestra

imaginación todos los recuerdos de nuestra niñez espiritual; y tu figura noble y magestuosa apareció en primer término en el lienzo sombrío de nuestra vida, y la onda sonora repitió en nuestro oído tu ardiente plegaria cuando decías con sentido acento:

¡Venid, almas enfermas! ¡venid, espíritus atribulados! ¡venid los pequeñitos y los humildes de la tierra! ¡venid al banquete divino de Jesús!

¡Volved, hijos pródigos! ¡volved a la casa de vuestro padre... Jesús os espera con los brazos abiertos... venid y repetid conmigo. ¡Bendita sea la grandeza de Dios por los siglos de los siglos!

El eco de tu voz se fue perdiendo; tu sombra se desvaneció, pero tu recuerdo se enlazó a nuestra mente como la piedra al muro carcomido, y nos hemos preguntado continuamente: ¿Cómo estará Ruet en el espacio? él era bueno, deberá estar muy bien; mas no contentos ni satisfechos con estas suposiciones, hemos preguntado a dos espíritus; y nos han contestado así:

«¿Cómo quieres que esté Ruet? si él en la tierra difundió la luz, justo es que aquí lo envuelva la claridad, y el mas brillante resplandor. Está en muy buen estado, dispuesto a trabajar con su habitual energía, y firme y decidida convicción. Día llegará que él te inspire en tus escritos, que él tampoco olvida a las ovejas que pertenecieron a su redil.»

Nuestro júbilo ha sido inmenso, y pedimos a Dios y a los buenos espíritus que oigan pronto tu querida voz. Si, Ruet, alma generosa que tanto sufristes en la tierra, que tantas veces la torpe calumnia disolvió la grey de tu iglesia, y tu, a semejanza de Jesús, decías con tono suplicante y dolorido:

«Perdonalos, Señor, que no saben lo que se hacen.»

Aun recordamos cuando te asesinaron a tu pequeña hija. Tú decías: ¡Señor! ¿Por qué me hiciste padre, al mismo tiempo que Pastor? el padre clama venganza, y al Pastor le cumple perdonar, y perdonaste, y más tarde también perdonaste a los bandidos

que saquearon tu hogar, impidiendo que el tribunal juzgara. Fuiste en la tierra un verdadero ministro de Dios, si todos los sacerdotes fuesen como fuiste tu... ¿cuánto mejor estaría la sociedad?

Te amamos, noble espíritu, por que eres digno de ser amado; nos enlaza a ti la gratitud mas profunda, y la mas intensa admiración, y ya que en la tierra nos hicistes tanto bien, reanuda en el espacio tu santa tarea. Si, Ruet, inspiranos, para que seamos intérpretes de tus hermosas palabras, envuélvenos con tu luminoso fluido, trasmítenos tus sublimes pensamientos, tu paciencia evangélica y tu ardiente caridad.

Adios, Ruet, mas... no, hemos dicho mal; se dicen adios los que se separan, pero nosotros no estamos separados. No enmudezcas mas tiempo, dínos algo para tu pobre esposa, para tus tiernas hijas, seamos nosotros el mensajero que le lleve la buena nueva, diciéndoles:

¡Seres queridos, alentad! ¡Ruet no ha muerto! ¡Ruet vive rodeado de una numerosa grey, en la capilla evangélica del infinito!

¡Ruet, alma buena, que Dios te bendiga como te bendecimos nosotros!

ALÉA JACTA EST.

La sencilla, pero elocuente relación que hace nuestro querido hermano P. A., de cuanto *vio y oyó* en el grupo *Marietta*, habrá llevado, seguramente, a nuestros lectores una idea clara y racional de lo sencillos que deberán ser los fenómenos, que ha visto, cuando tan parcamente los relata, y tan frito se muestra de entusiasmo.

Era, sin embargo, natural este resultado estaba previsto por nosotros, que lo esperábamos, porque teníamos de los fenómenos desconfinanzas muy fundadas; al oírle relatar los hechos observados se aumentó más y más nuestra convicción de que no eran verdaderos.

Asunto difícil es el de ocuparse de unos hechos tan gravísimos, como estos fenómenos milagrosos, que, no tan solo han provocado la división y disolución de la antigua *Espiritista Española*, si que tambien han llevado la discordia por todas partes, desuniendo nuestras

filas y llenándolas de odios y anatemas, cual si uesen herejes los excomulgados por estos furorres inquisitoriales.

Mucho hemos luchado por conservarnos en una prudentísima reserva, poco agradecida, con el objeto de que se nos diera tiempo, para conocer mejor este complicado asunto, soliviantado por pasiones: tácitamente pertenecíamos, por nuestra historia, á los que negaban, y tan claro es esto, que, á pesar de continuas solicitudes, nós hemos sostenido en una actitud prudente, atendiendo á respetos, que nó se nos han tenido, y que nosotros perdonamos.

De propósito excluíamos de las columnas de nuestra Revista, cuanto se referia á ensalzar, con exageraciones ridículas los extraordinarios fenómenos, y las facultades sorprendentes de la médium del grupo *Marietta*, como los escritos que, con firmas, para nosotros respetables, calificaban duramente aquellas sesiones y daban de ellas noticias nada satisfactorias para el Espiritismo.

Hénos, pues, ya decididos á luchar por nuestras caras creencias; hénos aquí llenos de fé, dispuestos á afirmar nuestro criterio, nuestro modo de creer en la doctrina que sustentamos, y, aunque con pena, á decir la verdad al amigo y al hermano; mientras no se nos pruebe palmarmente, con fenómenos evidentes y ciertos, de toda certeza, puesto que, lo que pasa en el grupo, de que nos ocupamos, no satisface ni basta puede á nuestra razon, ni á nuestro sentimiento; ni mucho menos á nuestra esperiencia, quizá, porque seamos demasiado fieles al racionalismo del que huyen los *buenos* hermanos, que en todo creen!

Nada, absolutamente nada queremos ofender á persona alguna, en el cumplimiento de nuestro sagrado deber; hemos contraído con nuestros lectores un compromiso solemne, prometiendo hacer luz en cuanto nos fuere posible, y lo cumpliremos honradamente.

Noble deseo ha llevado, sin duda, al Sr. Vizconde, á la tenaz defensa de lo que sinceramente ha creído una realidad manifiesta, cuando así la expone en cartas y en artículos, y cuando se prepara además á sustentarla y propagarla en un libro; empero, digno será también, que, aún considerándole, digan cuantos no comulgamos con él, y no tenemos la fé, que tiene y la que necesitan sus adeptos, que, la narracion de los asombros admirados en el centro familiar, que dirige, nos lleva á dudar de lo obtenido en sus

sesiones, porque contraria en absoluto todo lo que conocemos y pensamos sobre la parte fenomenal y filosófica del Espiritismo, y sobre la mision que ha debido traer á la Tierra.

No diremos quiénes son los causantes de la desunion que lamentamos, arrojando las primeras piedras; quiénes los que pusieron la luz bajo del celemin, ni tampoco los que prohibieron, por medio de un *ukase* imperativo y absoluto, toda *discusion* sobre los fenómenos de que hablamos. Lo que podemos decir, con gran sentimiento por nuestra parte, será, que, á la altura en que se encuentra la polémica, por la clase de armas empleadas y extremos á que se ha acudido, es dañosa para nuestra causa, y su fin, desastroso hasta tal punto, que hará caer sobre quien vale, el más soberano ridículo!

Y hemos de afirmar á la vez, que, á medida que del campo de la duda, la sátira punzante ha hecho un largo catálogo de observaciones graves y de serias acusaciones, sostenidas algunas de ellas por personas muy formales y de reconocido crédito, los creyentes, los elegidos, según ellos, los favorecidos han rehusado cuantos medios de justificacion se podian dar; han repetido en todos los variados tonos: que *es verdad* lo que se hace en el grupo; han agotado el Diccionario, para encomiar los fenómenos; pero, todavía se espera que la razon sostenga con sólidos argumentos los hechos, que se tienen por mistificados, y que se den las pruebas necesarias, para deshacer las especies vertidas, que van tomando de dia en dia más cuerpo.

Mas no esperen nuestros lectores, que se siga ese camino de luz y amor. Se ha descendido, por el contrario, á un terreno tan resbaladizo, al de las personalidades; se emplea en público, como en privado, el argumento *ad hominem*, el grosero *más eres tú!* Como si el vicio ajeno nos pudiese purificar del nuestro! Se han provocado ya escenas lamentables, de las que, por decoro, no hemos querido dar cuenta, y, sobre todo, para desacreditar á un descreído, en lugar de razones que convencieran, se ha dado á luz, sin permiso del que la firmara, una *carta particular*, confidencial, reservada, escrita por el sentimiento en un instante en que la admiracion subyuga y en que no se razona, y que la ciega ira del despecho de *esos*:—que se titulan, sin modestia, *hermanos de buena fé*—ha arrojado contra la razon libre del hombre pundonoroso, que la escribió, y que pudo y quiso sublevarse luego, que meditó y tuvo pruebas, contra un

momento de alucinación y de sencilla fe, variando así con juicio su conducta!

¿Quién, entre personas serias, que se precien de cumplir lo que exige la educación y el respeto que se deben los hombres de honor, puede aprobar ese incalificable medio de que se ha valido el vice-presidente del microscópico grupo Marietta, insertándola en *El Espiritista*, que dirige el Sr. Vizconde de Torres-Solanot? ¿Es ese el Espiritismo y la moral que conocen los que a todas horas se comunican con espíritus superiores y elevados y puros, etc? Las palabras no son nada cuando no van autorizadas por las obras!

Veamos, pues, lo que sucede, y hagamos reflexiones sobre los hechos. La sesión descrita por nuestro compañero P. A. ha sido repetida en el grupo muchas veces; en ella podrá el espíritu reflexivo encontrar algo de la verdad. No es posible creer cuando se oye, con la sinceridad, que contesta nuestro amigo, a las preguntas, que le hemos hecho con motivo de su asistencia a la sesión del grupo.

La presentación es curiosa y digna de fijar en ella la atención. Cuantos por vez primera acuden ansiosos a admirar las maravillas anunciadas por pomposos programas, que hemos leído, sufren una inquisidora inspección, muy discretamente hecha; para sorprender en el neófito si tiene en el ánimo suficiente fe, con que poder llegar a catecúmeno, o bien, si viene con prevenciones, y animosidades contra lo que allí pasa. Según el caso, se dispensa buena acogida al que de todo habrá de quedar admirado, o se despide, con muy buenas formas, eso sí, y razones que pecan de especiosas, al que parezca algo investigador y poco conforme con las adhesiones entusiastas.

Y para esto, se está perfectamente organizado. El protector del grupo, cargo conferido al simpático espíritu que hemos conocido en un libro inmortal: *Marietta*! es consultado en aquella casa (dónde tantas tiranías sufre el libre albedrío) a todas horas y para todo lo que se necesite! ¡Feliz idea de la vida, que otros carguen con la responsabilidad de nuestros actos!

De nada se responde: los sentimientos personales, las precauciones que se toman, quedan veladas, y si no conviene, si no es nada simpático el que desea asistir al espectáculo, se le contesta como bajando la cabeza y con sentimiento al tener que obedecer a superiores mandatos: que el elevado espíritu — que no debe tener mu-

chos quehacares en el espacio, cuando se ocupa de tantas simplezas — director constante de aquello, no ha creído conveniente que asista aquel intruso. ¡Quizá sus fluidos no simpatizan con los de los demás; y no haya la armonía necesaria, para obtener fecundos resultados! Muñilla acomodada que favorece las mistificaciones con mucha frecuencia.

Prevenidos ya, y citados para el otro día, expresamente, los que hayan sido aquilatados pueden asistir: se reúnen en un salón con gabinete y alcoba y una puerta de escape, que queda precintada, como la del salón, con dos tirillas de papel, pegadas con un poquito de lacre y firmadas por los nuevos concurrentes. De este modo se queda en absoluta incomunicación.

Los individuos de la familia, que vive en la casa donde se celebran estas reuniones, y toman parte en ellas, son tres, la médium y dos parientes más, que se sientan a la derecha de ésta, teniendo cuidado, antes de comenzar y al hacer la cadena, de recomendar, que no se separen las manos por nada que suceda ¡pues en el mismo acto pudiera quedar herida de muerte la médium! Por una coincidencia, tal vez, los que se presentan unidos por la amistad o parentesco suelen no colocarlos juntos — no se sienta cada cual donde le place; — se dispone por la médium el sitio que se debe ocupar y ésta es una duda más, para el que ve reunidos a todos los representantes de la familia de la casa.

Nosotros, que debemos recordar los encargos que se nos han hecho un día y otro por nuestros maestros, dudamos de los fenómenos que no son espontáneos, porque no queremos ser víctimas de engañosos procedimientos, no acordándonos en nuestro fuero interno al exponer nuestras dudas, ni de quiénes sean las personas, ni de qué intenciones las animan; nosotros, en propia defensa, protestamos de nuestra falta de fe, ante lo que no logra convencernos, suponiendo lo que ingenuamente nos parece, que puede ser mistificado y porque son difíciles de aceptar, los hechos, sin que de otro modo distinto sean estudiados.

Puesta una cortina, que olvidábamos, en la puerta del gabinete, al que se traslada toda la acción capital, se apaga la luz, y se comienza la primera parte a oscuras y con el aditamento de que la consigna dada, lleva al ánimo un temor gravísimo de cometer cualquier torpeza, causando, sin quererlo, al romperse la cadena, la muerte de la médium.

El espíritu se hace oír por medio de la sonámbula, saludando de esta manera: *Buenas noches, hijos míos*; cuyas palabras encuentran una contestación tan juiciosa y seria como ésta: *Buenas noches, MAMITA!* No crean nuestros lectores, que esto se dice por algunos niños; no, hombres encanecidos, algunos de avanzada edad, se espresan de este modo tan nimio, cual si se hubiesen desembarazado recientemente de los pañales. Y estos señores, que así proceden, califican las exageraciones de otros con el epíteto de *espíriteros!* haciendo ellos este papel, que no envidiamos!

Sin embargo, está niñada, para que se justifique, es necesario decir, que es hija de un amor filial! Cariño respetable, sino fuese de ultratumba! Estos felices espiritistas han sabido positivamente, que fueron en otras encarnaciones, hijos del espíritu de *Marietta*. Para esto ha venido el Espiritismo, para que podamos conocer nuestro pasado! Vergüenza nos causa haber de rechazar públicamente estos errores, manifestando, que haya quienes en ellos crean.

Sobre las mesas, sobre el velador, en el techo, en el pavimento, se oyen golpes, sonando además una campanita en distintas direcciones, y los acordes de una caja de música: luego se vieron puntos luminosos, luces fugaces, y algo como un aparecido dentro del gabinete, por supuesto, y con un farol de los que para señales, tienen los guardas en las líneas férreas.

En la segunda jornada se enciende el quinqué, dejándolo a media luz, y con la pantalla puesta, para que proyecte más sombra al gabinete. La sonámbula queda cataleptica, según se dice, por persona que conoce perfectamente ese estado: pero nuestro amigo añade, que la médium volvió la vista hacia el escenario donde había de aparecer el espíritu materializado, al mismo tiempo que lo hicieron todos los concurrentes, y estando como hemos dicho en estado cataleptico. En un Diccionario, que a la mano tenemos, encontramos la definición siguiente: *suspensión completa de las sensaciones y de los movimientos voluntarios, con aptitud completa en los músculos para permanecer en la misma posición*. Hagan nuestros lectores los comentarios que quieran.

El referido telón va subiendo lentamente, doblándose hacia dentro, como si tirasen de un cordón cosido a la misma punta, que desaparece de la vista del espectador, y dejando ver, poco a poco, cada vez mas la manifestación real, la

aparición tangente de *Marietta*. El gabinete, donde aparece ésta, está situado tras los individuos de la familia, mientras que los que van a estudiar y conocer aquellos fenómenos, se encuentran casualmente lo ménos cerca posible.

Sale de allí algunos pasos, para ofrecer una flor al Sr. Vizconde, que, como hemos dicho, está sentado cerca del gabinete, y, sin saber cómo no se rompe la fatal cadena, alarga la mano, y toma el regalo del espíritu; aquel se retira despues, caminando hacia atrás, sin volver las espaldas, y enseñando las trenzas de su pelo; hecho que por más que medítamos, no hemos logrado comprender todavía. La cortina corrió de nuevo hacia abajo y concluyó esta segunda parte.

Para entrar en la tercera, hubo de matarse la luz, y de nuevo la sonámbula quedó dispuesta a ser el órgano del espíritu protector. Habló, como acostumbró, sin elevación para el espíritu que se dice, y ofreció la *mamita* a los concurrentes un thé, que la médium tenía preparado ya con antelación previsorá. Altos designios, de la bondad de Dios!

Volvió a oírse la música, los golpes y el son de la campanita; los acordes de un piano, y sonoros besos hacia donde estaba la sonámbula: luego se aspiró perfumadas esencias y se sufrió una lluvia de flores olorosas y de dulces, al resplandor de los rayos luminosos, que despedía el encendido quinqué, apareció sobre el velador una regular maceta!

¡Esencias olorosas derramadas sobre los asistentes ciegos! ¡lluvia de dulces y flores, que casi todos los días aportan estos abastecedores espíritus y cuyo coste no se sabe aún quien lo haya pagado a sus legítimos dueños, que sufren con santa paciencia semejantes expolios, para distinguir a tantos espiritistas elegidos, según su frase!

Así concluye la sesión, sorprendido el ánimo con tanta galantería, con tanto exceso de amabilidad, que confunde cuanto más inesperado es!

Resumamos pues; la oscuridad, para observar un fenómeno cualquiera, que no la necesite, previene en contra en el mismo instante en que se vé empleada; recurrir a este medio solo puede ser, y es un subterfugio, cuando se realizan también a la clarísima luz del día, los aportes, y los golpes, jamás se ha necesitado estar a oscuras, para oírlos: por mediación del fluido lumínico no se oye; ni tampoco impide,

que los espíritus puedan golpear, porque no es de él, de lo que se valen para hacerlo.

¿Qué le acontecerá al que tenga libre la razón, al reparar en estos hechos? ¿No podremos suponer, que ha de dudar de cuanto acontezca en esa hora de lobreguez y de encadenamiento de manos, con el espíritu abatido por la sombra en que le sumergen, y atado el cuerpo para que no pueda evidenciarse de si es cierto que pasan a su espalda espíritus ó seres encarnados? ¿No es justo pensar, que se huye de la luz y de la inspección necesaria, para producir con la pasividad obtenida, efectos que no se realizaran sin ella?

Si tan admirables son los fenómenos de ese distinguido y escogido grupo, si la persona, que se dice dotada de tantas facultades medianimicas, las tiene tan grandes y tan potentemente desarrolladas para obtener lo que se cuenta, hasta lo de la pesada maceta, que diariamente aparece sobre el velador por fin de fiesta; ¿por qué se huye de la luz, que no incómoda, para gozar de aquella lluvia de flores y dulces, que caen tan antipoéticamente en el suelo, cuando la oscuridad reina en el aposento donde se celebran las sesiones?

¿Por qué los espíritus invisibles, que van instantáneamente donde quieren, tienen que ir tocando allí las espaldas de los encadenados, para guiarse por el tacto y saber dónde para la boca, con el fin de colocar en sus labios un dulcesito? No dice esto nada al que quiera evidenciarse de la verdad?

¿Si son espíritus libres, a quienes la ausencia de luz no cohibe, por qué ni ven, ni sienten, como nosotros, como no colocan, sin titubear ni equivocarse, los dulces donde quieran?

Seremos torpes, pero nosotros creeríamos que son encarnados, libres de los respetos, que atan a los concurrentes, y que sin el temor de la cadena, tela de araña puesta para cazar incautos, hacen lo que quieren, dan las vueltas que necesitan por el salón y se valen, como todos, del tacto, para ir por la oscuridad!

¿Quien podrá atreverse a indagar, si los golpes son dados en el mismo velador, colocado en medio del círculo que forman los concurrentes, y dados sin duda por algún encarnado? ¿Cómo comprobar, que los que se oyen en el techo y paredes no los dan los que pueden libremente circular por el salón, cuando llueven flores y dulces.

El mayor inconveniente es el celebrar estas

sesiones en la más completa oscuridad. Mientras no puedan fundarse las creencias en otros hechos, más convenientes y claros se dudará primero, para después negarlos en absoluto.

/CARMEN/

Nosotros hemos tenido y aun tenemos la manía que tienen muchos, nos ha gustado, y nos gusta viajar; pero como no siempre las circunstancias son favorables para cruzar el mundo, nuestras expediciones han sido pequeños paseos en los cuales hemos ido observando y estudiando los tipos más caracterizados, fijando particularmente nuestra atención las mugeres y los hombres del pueblo. Que las personas instruidas y educadas con esmero tengan finos modales y un regular talento, lo encontramos tan lógico y tan natural que no nos fijamos en ello. Donde se siembra no es ningún milagro que se recoja; el fenómeno existe en aquellos seres que nacen y crecen como las yerbas del campo, y revelan un claro entendimiento y un perfecto raciocinio. Estos individuos que crecen, solos, aislados, en medio de su familia y que sin que nadie los alicie, ellos buscan el progreso de su espíritu, estas almas elevadas que se levantan de su postración, son dignas de estudio, y pueden servir de modelo al grupo social que se precie de más adelantado.

No hace mucho tiempo conocimos a una mujer llamada Carmen, y al verla por vez primera nos agradó su expresiva mirada y el sello de bondad que marcaba su rostro, pero cuando hablamos intimamente con ella, la miramos con admiración, con respeto, con esa tierna simpatía que nos inspira todo lo grande y todo lo bello, por que bajo la humilde envoltura de una mujer de la clase media, descubrimos un espíritu adelantado muy amante de la justicia, muy leal en todos sus actos y eminentemente racionalista.

De su historia se podría escribir una novela interesantísima, pero nosotros nos ocuparemos únicamente de un episodio de su

infancia, y de su conversión al espiritismo, no vamos á relatar ningún suceso extraordinario, pero muchas mujeres casadas que difieran de la opinión de su marido, desearíamos que tomaran ejemplo de nuestra hermana en creencias.

Cármén fué educada por su madre en el seno de la iglesia romana, con todo el fanatismo y el oscurantismo que distinguía á sus adeptos, aún á principios de este siglo, de consiguiente, su madre no creyó oportuno que la simpática Cármén aprendiera á leer, y á escribir. ¿Para qué? para que en este siglo corrompido leyera los escritos de los herejes? No; la enseñaron las labores propias de su sexo, y nada más. La llevaban continuamente á misa y á confesar, pero la niña, á pesar de vivir en tan completa ignorancia, sabía distinguir perfectamente el oro del oropel.

Contaría unos trece años, cuando una mañana fué á confesar acompañada de su madre. Se postro Cármén ante el confesonario, dispuesta á confesar todos sus inocentes pecados, pero con gran extrañeza de su parte, vio que el confesor principió á darle un giro torcido á su interrogatorio y comenzó á preguntarle sobre asuntos deshonestos, que hicieron ruborizar á la niña, y afligirla hasta el punto que rompió á llorar. El padre de almas trató de tranquilizarla y le echó la absolución á escape diciéndola que fuera á comulgar. Cármén se levantó, dió algunos pasos y se detuvo, diciendo mentalmente: ¿Qué debere hacer? ¿Iré á recibir á Dios? yo creo que no debo ir; puesto que no he confesado, mi cuerpo no está preparado convenientemente, me han dado la absolución, es verdad, pero yo no estoy tranquila, y qué me importa que me absuelva el padre, si no me absuelvo yo.

Su madre se llegó á ella diciéndola:—Vamos, en qué piensas, mira que es tarde; anda á comulgar y nos iremos en seguida.

—Madre, nos iremos cuando V. quiera, contestó la niña con entereza, pero yo no puedo recibir al Señor, en casa le diré á V. el por qué.

—¿Cómo, muchacha, qué estás diciendo? ¿qué pecado has cometido? ¿qué sucede?

—Nada, madre, vámonos y hablaremos, y las dos mujeres salieron de la iglesia á toda prisa. Cuando llegaron á su casa, Cármén contó las preguntas que le había hecho el sacerdote, y su madre se quedó como quien vé visiones, pero sin apreciar en todo lo que valía la delicada conciencia de su hija. La rectitud de sus sentimientos no estaba al alcance de su ignorancia. Creía que los ministros de Dios eran infalibles y aceptaba como artículo de fé cuanto provenía de ellos; por esto es más de admirar la sana lógica de Cármén y el desenvolvimiento de su razón que supo sobreponerse á cuanto la rodeaba, y analizó y juzgó con fría calma, atreviéndose á pensar que un sacerdote no iba por el camino de la verdad.

Dejaremos pasar la primera juventud de Cármén, su novelesca historia nos dará asunto para otros artículos y hoy nos ocuparemos solamente de su casamiento.

Ella había seguido cumpliendo con sus deberes, iba á la iglesia frecuentemente y vivía tranquila con sus creencias, creyendo que iba por el mejor camino: mirando con marcada intransigencia las demás religiones.

Cuando menos lo esperaba se operó un cambio en su vida; un joven espiritista la vió y la amó, y ella al contemplarle, murmuró con profunda convicción:—Si ese hombre me amara, yo sería feliz. Un mes después Cármén, la ferviente católica, y Juan el entusiasta espiritista, se unieron con el lazo del matrimonio.

Pasadas las primeras efusiones conyugales, ella se rebeló contra las creencias de su marido, ayudada poderosamente por la madre de su esposo y por la suya, ambas le decían lo siguiente:

—De ti depende, hija mía, que Juan deje de estar endemoniado, él te quiere, y andando el tiempo vendrá contigo viendo que tu eres desgraciada por sus malditas ideas. Mantente firme, no le escuches cuando principie sus predicaciones, dile que tus hijos no quieres que sean judíos, que no quieres dar que hablar á la gente, que en la iglesia católica nacistes, y en la misma iglesia morirás, y

guerra y mas guerra hasta conseguir que su alma salga del dominio de Satan.

Carmen la escuchaba, y aun cuando la repugnaba reñir con su marido, seguía fielmente las instrucciones que la daban, y durante un año vivió luchando: Juan entre tanto sin responder á sus recriminaciones, sin armar pendencia la decia con acento reposado.

—Mira, esposa mia, yo no te engañé, desde el primer dia que te conocí te dije que era espiritista, y que te dejaba en completa libertad para que siguieras en tu antiguo culto, pero que confiaba en atraerte á mis ideas, que mi mayor placer seria que educaras á nuestros hijos en las creencias espiritas, si esto no llegó á conseguirlo tendré paciencia, pero no insultes una doctrina que es el compendio de la caridad, déjame vivir tranquilo, no perturbes mi alma que ningún poder humano hará retroceder.

Carmen se desesperaba, creía de muy buena fe que su esposo estaba perdido; pero al mismo tiempo encontraba en él tan buenas cualidades, era tan humilde, tan caritativo, tan desinteresado, tan amigo de hacer un bien á todo el mundo, que se perdía en un mar de confusiones. Iba á la iglesia, se postraba ante sus santos favoritos, les pedía que la iluminasen, y sin saber por qué sentía frio en el alma, y volvía á su casa mas triste que habia salido; y apesar suyo cuando su esposo hablaba con otros amigos de la grandeza de Dios, de la pluralidad de existencias del alma, y de los mundos de luz que estaban reservados para los espíritus buenos: ella escuchaba atentamente y decia: Pues para estar condenados tienen dulcissimas esperanzas, que segun ellos ven realizadas; sin darse cuenta de ello, dejó de ir á misa, y cuando algún temor la atormentaba no iba á consultarlo con su confesor, sino con su marido. Llegó á no creer en nada, por que iba al templo y solo veía vanidad en los altares, lucro en las ceremonias religiosas y rutinismo en los fieles. El espiritismo le asombraba, le gustaba oír hablar de él, pero un cambio tan radical, de no encontrar ni infierno ni gloria era dema-

siado violento para ella, y aumentaban su turbacion las réplicas de su madre que la decia continuamente.

—¡Ay! Carmen, tu eres la deshonra de la familia; ya no te se ve en misa, ya no vas á escuchar la palabra de Dios.—Yo que estaba tan creída, que convertirias al pobre Juan, y veo que ese hereje te va embrujando, que todo el pueblo habla de ti, que lo mejor que dicen, es que estás tan loca como tu marido. ¡ay Señor y qué desgracia tan grande!...

Carmen la escuchaba en silencio y no se atrevia á contestarle por no afligirla mas y mas, y lo mismo hacia con la madre de Juan que tambien la reconvenia diciéndola:

—Pero criatura de Dios, yo estoy muy contenta con que quieras á mi hijo, pero tanto cariño, créeme que le perjudica; por que tu le ayudas á perder su alma con tu retraimiento y á él le haces responsable de haberle pervertido.

Nunca hubieran salido esós libros de espíritus, mal haya quien los inventó. Malo es que un hombre tenga esas ideas, pero en una mujer es muchísimo peor. ¡Pobres nietos de mi alma!... y que educación van á recibir.

Carmen, de todas estas amonestaciones no enteraba á Juan para evitar disgustos, y su vida era un infierno entre unos y otros. Al fin, una tarde, abrumada con tantas contradicciones, sin saber qué partido tomar, porque no veía claro por ningún lado que mirase, se encerró en su cuarto, y segun ella misma nos contó, pronunció el siguiente soliloquio:

«¡Dios mio! ¡iluminame! ¡Si Tú eres el padre de las misericordias, apiadate de mí! Yo creí seguir tu ley cumpliendo con el rito romano. Mi marido dice que no voy bien; que estoy en el error; y me da esplicaciones que á pesar mio me dejan convencida. La familia de él y la mia, me dicen que soy cobarde, que no tengo el ardor de la fe para salvar á mi esposo. La gente me critica, todos fijan sus ojos en mí; si sufro las murmuraciones de unos y otros, cuando entro en mi casa, Juan me recibe con los brazos abiertos y me dice con alegría, ¡gracias á

Dios! que ya te vuelves más racional, y tendrán nuestros hijos la madre que yo soñaba. ¡Oh! qué felices vamos á ser. Si por el contrario, tengo contenta á mi madre, y á la suya yendo á la iglesia, y estando sujeta á la voluntad de mi confesor, mi marido me mira con tristeza. Si le reconvengo, me dice seriamente que le deje solo seguir su camino, y en esta disyuntiva yo no sé qué hacer. Yo veo que él es bueno, si todos los espiritistas son como mi Juan, no son malos como dicen; sus ideas me gustan, y á mi modo de ver, entre tener contento al mundo, ó á mi esposo, prefiero tenerle á él. Dicen que las Santas Escrituras mandan que la mujer, por seguir á su marido, deje padre y madre, y que atravesese los mares, de consiguiente, yo no sé Padre mio si me condeno, pero yo, antes que todo, quiero la paz de mi casa, la tranquilidad de mi hogar. Mi madre me decía: Dios está en el fuego y no se quema, Dios está en el agua y no se moja, Dios está en todas partes, luego también estarás á mi lado Señor. ¡Inspírame, Dios Santo! yo quiero amarte pero haciendo feliz á mi marido, y Carmen lloró con ese llanto del alma que regenera el espíritu.

Juan, entretanto, echándola de menos, llamó suavemente á la puerta de su cuarto. Carmen abrió, y él le preguntó afañoso: —¿Qué tienes? ¿Qué haces aquí sola? ella le miró ruborizada, reclinó la cabeza en su hombro y murmuró en su oído: —Perdóname el tiempo que te he hecho sufrir, llévame donde tú vas, ya soy espiritista.

Juan no le contestó, era demasiado feliz.

Desde aquel momento sagrado, Carmen y su marido son dos cuerpos y un alma. La paz más venturosa reina en su modesto hogar, y nosotros hemos creído que existía la felicidad en la tierra durante las breves horas que permanecemos en su agradable compañía.

¡Oh! si todas las mujeres fueran como Carmen... si como ella supieran analizar: cuánto más adelantado estaría este planeta, cuánto más felices serían sus moradores!

La mujer puede ser en este mundo, el germen del mal, ó la sonrisa de Dios.

Carmen, es una de las sonrisas de la Divinidad.

Amalia Domingo y Soler.

FIAT LUX.

II.

Seamos francos, y con la franqueza y la ingenuidad del hombre honrado, puesta la mano sobre el corazón para convencernos, por la regularidad de sus pulsaciones, del estado sossegado de nuestro ánimo, digamós la verdad tal como la comprendemos, cueste lo que cueste, agrade ó disguste, pues antes que todo respeto humano y por encima de cualquiera clase de consideraciones, está la tranquilidad de nuestra conciencia, que busca la luz como su único y mas esencial alimento.

¿Qué fuera, sino, del estado presente y del estado futuro de nuestra existencia, si en los actuales momentos de la vida del espiritismo, cuando esta trascendental idea, que ha venido al seno de la humanidad para asentar los cimientos sobre que ha de levantarse, potente, el edificio de nuestra regeneración moral, la viéramos correr sin concierto, y como si el huracán de la reacción la precipitara, caminar con paso vacilante é inseguro, y no la ofreciéramos nuestro débil, pero leal apoyo, faltando así al mas sagrado de los deberes que nos impone nuestra posición y nuestro carácter de sus defensores y propagandistas en la prensa? El remordimiento que emponzoñaría nuestra alma, al contrariar, de esta manera, nuestros sentimientos y nuestras naturales inclinaciones, no tendría fin.

Colocados, pues, en esta actitud tan franca, tan leal y tan conforme con nuestro modo de ser, nos atrevemos á asegurar que, si aquellos de nuestros hermanos que, con un afán digno de mejores causas, se empeñan en sostener una idea, que no se la ve brillar con los resplandores propios de todas las verdades, idea que huye constantemente la luz de la discusión, y se oculta á la investigación incondicional, tan necesaria á su esclarecimiento, dispusieran de tanto tiempo, para conseguir su fin, como el escaso y preciso de que nosotros disponemos para hacer la propaganda del espiritismo verdadero, del espiritismo en su pristina pureza, de seguro que los fenómenos del grupo *Mariettu*, se hubie-

ran asfixiado, por falta de luz, en el recinto que las vió nacer, y la doctrina santa que nos cobija a todos con su manto de amor, hubiera nutrido nuestro espíritu, con los sabrosos frutos de la caridad, en vez de tenerle constantemente agobiado con tantas aberraciones que le dan, por único y exclusivo alimento, la sospecha, el recelo, la desconfianza y hasta el odio que se infiltra lentamente en el corazón, y que se despierta, cada vez con mayores fuerzas, al calor del entusiasmo, mal disimulado, de los que admiten, *porque sí*, aquellos hechos tan controvertibles como inexplicables.

Pero constituidos sus principales sostenedores en «sesion permanente», sin soltar la pluma de la mano un solo momento, ya que no pueden disponer de un telégrafo para comunicarse con todas las sociedades, grupos y grupitos del mundo, han creado por estos maquiavélicos medios, irrespirable atmósfera, y levantado, sobre movediza arena, un edificio de aparente solidez, que se bambolea, que no puede sostenerse, y que, falto de toda base, ha de venir a bajo, irremediablemente, al mas ligero soplo de una sana crítica y de una investigación sin trabas.

No se empeñen, pues, en galvanizar un cadáver: el muerto pertenece por derecho propio y natural á la podredumbre; y si un mecanismo cualquiera puede sostenerse algun tiempo, mientras los resortes, agentes de sus movimientos, le presten la fuerza de su elasticidad, á un organismo animado por su actividad propia, le sucede todo lo contrario, pues con su vida independiente, se sostiene por sí mismo, en virtud del soplo misterioso que la Providencia infiltró en su *Ser*, y no tiene necesidad para realizar su progreso, de andamiajes que el huracan arrebatara y la intemperie destruye. Tal le sucede al error colocado frente á frente de la verdad, tal sucede también á los fenómenos del grupo *Mavietta* cara á cara del Espiritismo en su mayor pureza.

No antepongamos, pues, las impresiones de los sentidos á las claras concepciones de la razón, cuyos vivísimos destellos, iluminando el anchuroso campo de nuestra conciencia, nos permite formar exactos y seguros juicios de las cosas. Obrar de otra manera seria no dar un paso firme, tropezar á cada instante, y aceptar, sin escrúpulo, mil extravagancias, como las que han venido á empañar, más de una vez, la rutilante luz de nuestra doctrina, y á ridiculizarla ante la sensatez y buen juicio de los grandes

pensadores. Muchos ejemplos que apenas nuestra alma y llenan de rubor nuestro rostro, citaríamos en corroboración de esta verdad, sino temiéramos mortificar, con estos desagradables recuerdos, á los que, por su posición, por su saber y por su carácter de apóstoles del espiritismo, han debido, como el águila caudal, mecerse en elevado y tranquilo vuelo, sobre las regiones serenas de la luz, para huir de esa red nefanda que, lenta y sigilosamente, tiende á los incautos, el jesuitismo de abajo y de arriba, para esterilizar nuestros nobles esfuerzos é impedir nuestros constantes trabajos, en la realización del adelanto y triunfo definitivo de nuestra consoladora doctrina.

¿Qué son y qué significan ante el buen criterio tantas adhesiones fundidas en el mismo crisol, vaciadas en el mismo molde, puesto que todas vienen á decir una misma cosa, «que se oyen ruidos, suenan instrumentos músicos, caen dulces, flores, olorosos perfumes, etc?» y qué de tantas protestas, de cuya espontaneidad tenemos el derecho de dudar, tantas alaracas de que vienen siempre preñadas las columnas del «Espiritista» y recientemente de la «Revista de Estudios Psicológicos», en su número del corrientes, si en todo ello no se encuentra una sola demostración, ni prueba alguna que lleve á nuestra alma el convencimiento de la realidad de aquellas manifestaciones? ¿Las hemos de creer, porque sí, ó por la sola razón de los números? Seméjante medio de investigar la verdad perjudicaría notablemente al progreso humano, puesto que á su sombra se han sostenido los mas grandes y trascendentales errores, y á su abrigo, y amparados por ese castillo de naipes de las multitudes han vivido, luengos siglos, los fanatismos mas groseros. Y todas esas protestas que se formulan contra los que tienen el valor y la franqueza de decir lo que sienten, y ese cúmulo de cartas de adhesión que se guardan en gran número para ofrecerlas luego como testimonio irrevocable de una verdad que no se prueba por ningún medio, ¿qué valen ante la amenaza embosada de que nos abandonarían nuestros suscritores si continuamos en nuestra noble tarea de hacer luz donde creemos que las tinieblas existen? Nada de esto es espiritista, ni caritativo, ni es argumento, ni prueba que convencernos pueda; pero si son pobres recursos que se emplean para conseguir un fin, sin reparar en los medios; para demostrar una cosa que tiene todo el aspecto y todo el colorido de una supercheria.

Hemos interrogado á personas veraces, de una moralidad sin tacha, y de una sensatez envidiable; personas que han presenciado mas de una sesion en el Grupo Marietta, y con profundo sentimiento nos han manifestado que no pueden emitir opinion que sea favorable á aquellos fenómenos. Hemos leído todo cuanto, en su apoyo se ha escrito y se escribe, así de sesiones habidas como de comprobaciones realizadas y todo ha servido para fortalecernos en nuestra opinion: no hemos visto otra cosa que tinieblas; si, las mismas tinieblas, claridades negativas á cuya sombra se realiza cuanto allí sucede; y todo esto amparado y patrocinado por los primeros apóstoles del espiritismo!

No hemos juzgado con la ligereza que supone gratuitamente la «Revista de Barcelona,» pues aquellas maravillas, encanto y embeleso de sus admiradores, han llamado nuestra atencion desde su principio, y han sido objeto de nuestro estudio y detenido exámen; y al someterlas á un análisis, severo, imparcial y minucioso, hemos tenido siempre el desconsuelo de encontrar el vacío, cuando no otra cosa peor, en derredor nuestro. Y eso aprovechando, en nuestros trabajos las declaraciones mas terminantes y esplicitas de sus adeptos de todos los matices, y que escritas *en los momentos de una éxtasis arrebatador y en medio de una felicidad inesfable*, han visto la luz pública en los citados periódicos; y en ellos mismos y tomando por guía nuestra razon, puesta en armonia con las enseñanzas sublimes del Maestro, hemos aprendido poco á poco á conocerlas y juzgarlas. No hemos obrado pues con ligereza al tomar la actitud que tanto ha escocido á los sostenedores de aquellas manifestaciones *espirituales*. Apelamos á la probidad y honradez del digno director de la Revista de Estudios Psicológicos para que ingenuamente manifieste si, en la larga correspondencia que ha seguido con nuestro director, en todo lo referente á los mencionados fenómenos, encuentra otra cosa que una franca oposicion, fundada en los principios de la ciencia que nos guía al conocimiento de Dios, y por ende, al esclarecimiento de la verdad. Y le autorizamos para que, con la lealtad que le distingue estraete, si le place, de aquella correspondencia, lo que encuentre contrario á esta declaracion nuestra, pues autorizado como está, puede desde luego, hacerlo cuando guste, dando así una leccion de cortesía, de recto proceder y de buena educacion al Sr. Vizconde de Torres Solanot

quien sin autorizacion previa, y faltando al sagrado de una correspondencia privada y hasta á la veracidad de los hechos; solo por convenir á sus miras, sacar partido de todo y poner á flote para que reciba la luz, un asunto sumergido por su propia densidad en los abismos de las tinieblas, estracta de las cartas las frases que le conviene, para hacer ruido, sin cuidarse del respeto que se debe á la verdad y á las personas. ¡Y se llaman espiritistas! ¡Qué Dios ponga su santa mano en este desgraciado asunto, y que los buenos espíritus, con su benéfica influencia, y con su radiante luz, rasguen pronto el tupido velo que cubre, como un sudario, aquellas misteriosas manifestaciones!

En el próximo número contestaremos á la carta á que aludimos, y que inserta se halla en la «Revista de Estudios psicológicos» del corriente mes. ¡Oh cuánto trabajo les cuesta sostener un error!

APENDICE

á la memoria de los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta.

Inspirado siempre en el firme propósito de contribuir por cuantos medios pueda para que los hechos de espiritismo práctico aparezcan con todos sus detalles, á fin de que se pueda formar exacto juicio de ellos, y dispuesto tambien á demostrar la imparcialidad con que relaté en mi modesta memoria los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta, faltaria á un deber si no accediera á los justos deseos de mi amigo y hermano en creencias D. Manuel de Salvador Madre, miembro de aquella sociedad, dando público testimonio á dos circunstancias que me recuerda dicho señor como omisiones en mi citado escrito, que si bien es de suponer las habrán tenido en cuenta los lectores, la verdad es que no hice mencion de ellas y cumple á mi sinceridad atenderlas.

Inmensa satisfaccion me ha producido que el Sr. de Salvador Madre que asistió á la sesion se haya dignado honrarme haciéndome observar solamente los dos hechos omitidos en mi relato; por que esto tranquiliza mi

ánimo, acalla mi incertidumbre, dándome la aprobacion de que cuanto dije fué leal, justo y francamente expresado.

En mi memoria, al hablar de las *precauciones* tomadas para celebrar la sesion, solo digo que se prescintaron las puertas y hoy en honor á la verdad debo añadir: *que las llaves quedaron puestas en las cerraduras en la parte interior por que fueron cerradas las dos puertas y en seguida, se registraron á mi presencia todos los muebles, se movieron los cuadros y pegaron golpes en las paredes* «con el fin de qué se viera que no existian trampas que acusaran fraude.» Es de advertir, que todas estas precauciones se tomaron y las presencié á instancia de la medium que obraba en todo por instruccion de los espíritus, pues yo renunciaba á ellas por que me pareció descortesía y por que creí que nada de aquello podria convencerme como los mismos fenómenos si de algunos de ellos se desprendía la luz necesaria para atestiguar su espiritualidad.

Pagada ya mi deuda con el Sr. de Salvador Madre con la publicacion de estas líneas que le tenía ofrecido y toda vez que estas se refieren á las precauciones tomadas para el buen éxito de las sesiones, con objeto de llevar la luz que de ellas emane á todos los espiritistas interesados en el triunfo de la verdad, debo tambien hacer públicas otras, que aunque no se me advierte su omision, creo de utilidad para completar el cuadro con todos sus minuciosos detalles y que se pueda apreciar su verdadero mérito.

Al disponernos para marchar mi hermano F. y yo al Grupo Marietta la noche del 27 Enero con el fin de presenciar la sesion á que estábamos invitados, un amigo y paisano que se halla cursando ciencias en la universidad, iniciado en la filosofía espírita, nos rogó tan encarecidamente le permitiéramos nos acompañara que no pudimos negarnos á su deseo, no sin advertirle la falta de facultades que concurrían en nosotros para otorgarle aquel favor. No obstante, nuestra falta de autoridad para permitirnos no rechazarle, creímos la llenaria la consideracion que asaltó á nuestra mente, que el

espiritismo no debe cerrar sus puertas cuando penetra en su augustó templo la juventud estudiosa por que á esta deberá un dia su consolidacion en la tierra como religion universal. Nuestro juicio fué equivocado; con harto sentimiento tocamos la realidad de la falta cometida, por que nuestro compañero para quien no se habia solicitado permiso de los espíritus no podia asistir á la sesion y su presencia allí sin el pase de ultratumba podria contrariar las leyes á que obedecen aquellos fenómenos por tener finidos desconocidos de los espíritus, que quizá no armonizaran con los ya esperimentados por ellos; hechas estas observaciones al extraño con la mayor delicadeza, abandonó la casa sin la menor ofensa.

Al tomar las precauciones ya mencionadas en los muebles y puertas, se tuvo tambien la de colocar una alfombra sobre la base de la que dá entrada al salon, para que no se pudiera ver la linea de luz ó claridad del corredor en que hay una lámpara; sobre esta puerta se dieron varios golpes y mas continuamente se oía un ruido como si la agitaran ligeramente.

Como en mi anterior relato prescindo de todo comentario, pues solo deseo que los maestros del espiritismo toquen la suficiente templanza y cordialidad para poner fin á tan inconveniente discordia, procurando demostrar la verdad en toda su pureza.

P. A.

ACLARACIONES.

Como si las mayorías constituyesen el testimonio irrecusable de las verdades científicas y morales, publica *El Espiritista* las adhesiones de gran número de Sociedades que á la vez felicitan al «Grupo Marietta» por los portentosos fenómenos que en él se obtienen. No satisface esta espontaneidad para acallar las exigencias del espíritu humano, que necesita alimentarse con nutridas observaciones, para que una fe pura é inquebrantable le eleven á la afirmación ó negacion racional de los hechos, que mas ó menos tarde pudieran precipitarle en la vergonzosa cima del ridiculo, envolviendo en su caída la hermosa doctrina espiritista. No compren-

demostramos cuanto pasa ni es posible que por ahora podamos juzgar en absoluto una cuestión que tales proporciones va tomando; cuestión que ha venido á formar dos bandos dentro de unos mismos principios, dividiendo á sus ilustrados adeptos en irreconciliables enemigos. Y decimos que no nos satisface tanta espontaneidad como la que ha visto la luz pública en el citado periódico, por que revela mas que la certeza de lo que se acepta, un respeto personal, una prueba de cariño hacia el Vizconde de Torres-Solanot. Digno de tal demostracion consideramos á tan distinguido como apreciado hermano, pero jamás podremos creer que estas agrupaciones de espiritistas rechacen los consejos, desatiendan los avisos de otros hermanos que tanta gloria adquirieron en defensa de su causa, cuando la Espiritista Española celebraba sus conferencias públicas. Allí vimos levantarse á los que hoy continúan consecuentes en la antigua sociedad y anonadar con su elocuencia al materialismo y cuantas mas escuelas quisieron esgrimir sus armas con los adalides y entusiastas defensores del espiritismo. No debemos, pues, ser ingratos; si la doctrina á que tantos consuelos debemos, la que ha endulzado nuestra existencia mostrándonos hasta la saciedad la vida mas allá de la tumba, debe mucho al Presidente del «Grupo Marietta», justo es le rindamos el homenaje y respeto que se ha conquistado, como no es menos justo recordemos con gratitud al Presidente y gran número de hermanos que componen la Espiritista Española, toda vez que estos tambien han consagrado sus esclarecidos talentos á la misma; y en mas de una ocasion tiene acreditada su fama el señor Garcia Lopez para que se le reconozca como centinela avanzado que vela por la pureza del Espiritismo. Ni por sus antecedentes ni por su cautelosa conducta actual merecen se les diga *mal llamados espiritistas*, y otros calificativos que hemos encontrado en algunas adhesiones al «Grupo Marietta».

Dignas del mayor respeto para todos las personas que median en tan ruidosa cuestión, debemos prescindir de toda desconfianza personal por una y otra parte y respetando las entidades á las que siempre nos consideraremos unidos por la mas estrecha fraternidad, nos concretaremos á buscar la luz sobre los hechos que hoy preocupan á gran número de espiritistas y cuyas consecuencias deseamos no perjudiquen la marcha del espiritismo.

Si el «Grupo Marietta» tiene la conviccion que los fenómenos que allí se obtienen están exentos de toda supercheria, ningun temor debe inspirarle la fiscalizacion de la Espiritista Española. Es mas, creemos que ha faltado desde el momento en que vió nacer las dudas que despues han producido las disidencias, no poniendo á disposicion de aquella sociedad el estudio de tan asombrosos fenómenos: y creemos tambien, que á la Espiritista Española le asista y le asiste el derecho de investigar aquellos, puesto que las verdades no deben ocultarse ni temer á unos, mientras sean públicos para otros como así mismo le pertenece este examen oficialmente toda vez que se atribuyen hechos de suma trascendencia á la doctrina que representa y que con tanto afán ha defendido en la prensa y en la tribuna.

Debemos lamentarnos de cuanto ocurre; nuestro contristado ánimo abriga la esperanza que en breve se pondrá término á una cuestión que nada nos favorece. La verdad no debe temer, se la estudie dentro de los medios que ofrezca su manera de ser, ni puede empañarse porque se esponga á la luz que ha de darle mayor brillo: ante ella y ante el interés general de las doctrinas, deben deponerse todas las cuestiones personales que nada honrarán al que las alimente. Por esto abrigamos la esperanza de ver unidos á nuestros queridos hermanos, convencidos como estamos que el «Grupo Marietta» accederá á los deseos de la Espiritista Española, admitiendo la proposicion tan justa como fácil de realizar de que dos ó cuatro personas de su seno vigilen las puertas durante la realizacion de los fenómenos. Esto no tiene réplica: si el «Grupo Marietta» rechaza esta observacion, nos autorizará para que nuestras dudas se conviertan en una creencia justa de que no tiene seguridad en sus fenómenos y, por lo tanto, no pertenecen al espiritismo.

No olvidemos todos que el Espiritismo tiene poderosos enemigos que no perdonan medio para entorpecer su progreso y tengamos en cuenta la indiferencia aparente que muestran nuestros adversarios en esta cuestión, que tantas armas facilita para zaherirnos. ¡Quizá esperen no llamando la atencion un desenlace mas trágico para presentar á la faz del mundo nuestro cuadro con mas relieve para sus fines!

UNA CONTESTACION.

La Revista de Estudios Psicológicos, correspondiente al mes de Marzo actual, se ocupa de nuestro artículo «*Fiat-lux*» y de la Memoria sobre los fenómenos del «Grupo Marietta», que publicamos en nuestro número de Febrero último, con el propósito de seguir haciendo luz; luz que supone no pueden resistir los que se declaran en contra del citado grupo, empezando por envolver en el misterio causas y orígenes ajenos al espiritismo, como queriendo hacer creer que, la oposición que se hace á aquellos fenómenos, no es nacida de la leal y sincera opinión formada después de largas reflexiones sobre los hechos. Nuestro caritativo colega nos aconseja esperar todo el tiempo necesario para que se haga luz, que baste á iluminar el faro de nuestra inteligencia «con leyes que en nuestro atraso, no podemos aún conocer y apreciar.» ¿Por qué estas lecciones de prudencia no fueron dictadas á los que, sin conocer ni poder apreciar esas leyes, publicaron escritos asegurando la verdad de tan ruidosos fenómenos? ¿Es que los mismos hechos iluminaron el faro de sus inteligencias en medio de la oscuridad en que se producen sujetos al propio tiempo como el esclavo á la cadena del Grupo Marietta?

Nada de esto; la citada Revista ha acogido con fraternal cariño cuántos escritos han proclamado en alta voz la realidad de aquellos, como producto indudable de la asombrosa mediumnidad que existe en aquel grupo; ha olvidado la caridad, cuando se ha mancillado la reputación espiritista de hombres que valen, sin recordar, que eran sus hermanos, solo porque no la han seguido en la resbaladiza corriente en que se ha colocado. Luche y trabaje cuánto quiera la Revista de Barcelona para adquirir y publicar cartas que canten las excelencias del Grupo Marietta, que ni esto ni sus desvelos por manifestar protestas, para los que en uso de su legítimo derecho ponen en duda aquellas, serán bastante para hacer la luz que necesita el criterio razonado de nuestra época.

Con extrañeza vemos la cita que hace nuestro colega de una carta particular dirigida á nuestra amiga D.^a Amalia Domingo Soler. No debia sorprendernos esta maravilla, después que sabemos, que, la sociedad que preside el ilustrado director de esta Revista, posee también una poderosa medium (hija de la del Grupo Marietta,) capaz de decirle cuánto se escribe y habla en el mundo. Pero, ya que salió á relucir aquella cartita, tomando de ella solamente una palabra de su final, deberemos insertar el párrafo de que ha sido entresacada: «Nada puedo afirmar como verdad medianímica; ni levantar la voz pregonando una superchería que no he descubierto.»

Si, el que estas líneas escribió, en vez de manifestar sus fundadas y naturales dudas, hubiese cantado también en sentido afirmativo, de seguro se le hubiera considerado como *hermano de buena fé*, que tiene iluminado el faro de su inteligencia y no hubiera sido censurado su juicio, aunque para lanzarlo al mundo, solo hubiese asistido á una sesión. ¿Y qué más enseñanza ni convicción puede adquirirse, asistiendo á más sesiones, si en todas ellas se limita al asistente á no moverse de su sitio, cual eslabon sugeto á la cadena de que forma parte? ¿Qué mayor luz podrá iluminar la razón del investigador, si lo mismo en la primera que en las sucesivas solo le rodean las espantosas tinieblas, á las que tanta repulsión siente el espíritu humano? Mientras la luz no atestigüe los hechos, mientras no desaparezca la mágica cortina de la puerta del gabinete, donde se confeccionan las materializaciones, creemos estar en nuestro perfecto derecho de manifestar que los fenómenos que se obtienen en el Grupo Marietta no tienen ni la más insignificante demostración de la verdad que se les atribuye.

Mucho lamentamos que la Revista á quien contestamos, crea que «*LA REVELACIÓN*,» si quiera por un momento, se baya propuesto asustarla con la publicación del artículo «*Fiat Lux*,» y sentimos también la resolución que ha tomado, de dar poco á poco la luz que contiene su radiante foco. No tema

nuestra hermana abrumarnos con sus vivísimos destellos; pues aunque no estamos en condiciones para recibirla, es tanto lo que la deseamos, que esto solo bastará para evitarnos las fatales consecuencias que créepudiera producirnos.

Si el orgullo y la envidia que nos atribuye nuestra amiga, los hubiéramos empleado nosotros, de seguro hubiese levantado su voz para excomulgarnos. Pero, ¿qué motivos hay para que tan injustamente se nos atribuyan estas dos malas pasiones? ¿Es por qué no creemos que en una habitación, cerradas sus puertas herméticamente, y asistidos por las tinieblas, introduzcan los espíritus macetas, flores, dulces y frutas aportadas de distintos puntos? Así como nuestra razón rechaza estos tan oscuros hechos, rechaza también el de la caja de música, que sin interrumpir sus armoniosos acordes entra y sale cuantas veces se le antoja al espíritu filarmónico, á través de la puerta de escape que comunica con el gabinete. Si en vez de creernos poseídos del orgullo y celos el citado periódico, ejerciera la caridad, suministrándonos alguna luz de su radiante foco, conoceríamos el medio por qué ha adquirido la convicción razonada, que tiene de estos hechos, los que nosotros, apasionados por creerlos, no hemos podido conseguir.

Publicadas en «la Revista de Estudios Psicológicos, de Barcelona, las dos cartas que D. Eugenio Couillaut y D. Manuel de Salvador Madre, miembros del Grupo Marietta, dirigieron á nuestro amigo Pacual Asensi, y toda vez que aquellos señores ó la Revista Barcelonesa, se guardan para sí la contestación, que á las mismas obtuvieron de nuestro citado amigo, nos vemos en la imprescindible necesidad de darlas á luz.

Sr. D. E. Couillaut.

Alicante 8 de Marzo de 1879.

Muy Sr. mío y querido hermano: A su tiempo fui favorecido por su carta de 26 Febrero último, sintiendo que la Memoria publicada en el número de LA REVELACIÓN, correspondiente á dicho mes, haya propor-

cionado á V. la tarea de ocuparse tan extensamente sobre algunas «menudencias» omitidas en ella, agradeciéndole el noble y levantado propósito de hacerme comprender con sus explicaciones, la razón y sus consecuencias.

Dice V., querido hermano «que todo espiritista ilustrado, no niega el culto á dicha divinidad, apesar que á su sombra se hayan cometido tantos errores, tantos crímenes; «pero sin confundir su identidad con las consecuencias, que invocando su nombre santo, han sido tan fatales para la sociedad en general.» Esto es contradictorio, porque rendir culto á una idea como buena y que sus consecuencias sean fatales, no está conforme con el sentido común. ¿Qué importa que invocando su santo nombre, ó á su sombra se hayan cometido crímenes horrendos? ¿Es lógico creer que las hecatombes que V. cita hayan sido consecuencia de ejercer esta facultad intelectual? Usted mismo dice: «En nombre de la moral y de la ciencia, los más inauditos crímenes han venido á enlutar generaciones pasadas! A la sombra de un «Dios de paz, los Torquemadas de todas las «sectas religiosas etc.» ¿Podrá deducirse que la moral y la ciencia deban mirarse con prevención, siquiera, porque se ha abusado de su nombre? Cristo y su escuela no dejarán de ser grandes y sublimes, aunque los Torquemadas hayan triturado su memoria, y las consecuencias de la venida de aquel hermano lleno de abnegación y heroísmo, jamás dejarán también de ser la redención de la humanidad terrena. Esto mismo cabe á la diosa razón, que, por mas que á su sombra se hayan cometido atrocidades, siempre será la antorcha, la luz sacada de bajo del celmin, que iluminará las escabrosidades que hemos de salvar en nuestra eterna marcha.

No hay pues, por qué tener tanta prevención para el uso de esta preciosa facultad, ni mirarla con respeto ó temor, porque en todos los seres no sea igual la ciencia y la moral, para aplicarla con más ó menos acierto. Todo es relativo; y ratiocinando los seres, según el estado de progreso adquirido, juzgan los hechos que se suceden, aportando con este

ejercicio mayor caudal de conocimientos á su inteligencia, para el conocimiento del bien.

Siento que disintamos tambien en la preferencia que dá V. á la moral sobre la ciencia, cuando la primera generalmente es resultado de la segunda. Las excepciones históricas que V. cita no forman ley y aún mas pudiera decirse de Neron y otros desgraciados, que, como él, no raciocinaban, que no eran sabios, porque les faltaba la ciencia del bien. No es necesario que yo le demuestre que para que un pueblo sea virtuoso, necesita ser ilustrado. Los establecimientos penales lo patentizan: aquellas multitudes de seres ofensivos á la sociedad, en su mayor parte, no conocen los primeros rudimentos del limitado saber humano; y para que sean virtuosos, para que conozcan los sagrados deberes á que son venidos á este planeta, se necesita hacerles comprender y sentir el error en que se hallan sumidos, y al despertar aquellas inteligencias al conocimiento de la verdad (siempre relativo) ¿no será debido á la ilustracion que se les ha inculcado, haciéndoles conocer la monstruosidad del crimen y la satisfaccion y goces puros de la práctica del bien?

Pero ni estas demostraciones corresponde hacerlas á mi limitada inteligencia, ni son á mi parecer las que han de aclarar la verdad de los fenómenos del Grupo Marietta; objeto exclusivo, que le ha movido á honrarme con su correspondencia.

Sus deseos de que rectifique la consabida Memoria para que «los hermanos de buena fé» tengan la luz que tanto necesitan, merecê ser atendida en algunos puntos de los que V. me cita, tales como «registrar los muebles uno por uno, desviarlos de su sitio habitual, abrir sus cajones, golpear las paredes, examinar los techos, las puertas maderas de los balcones, el asamblea de las maderas que los forman y dejar las llaves puestas en las cerraduras» Perfectamente; pero la dificultad que V. dice de abrir las puertas de las habitaciones hinchadas á causa de este invierno excepcional, no la observé, apesar de que á mi presencia

se cerraron y abrieron sin el menor esfuerzo.

Seguramente yo veo menos que V., ó es que V. se halla dotado de alguna facultad medianimica que le permitió vernos á todos asidos por las manos, pues yo, ni aun pude ver la luz eléctrica que alimenta la encarnada y que vá por el cordon fluidico al corazón de la médium segun me dice. Quizá sea esto efecto de mi ignorancia por «no haber estudiado algo de los fluidos que concurren á la produccion de los fenómenos espiritísticos.»

En audicion tambien me aventaja V. pues no oi la voz que V. me recuerda que salió del punto luminoso. La mano fluidica ha sido errata de imprenta! en mi escrito decia «masa fluidica.»

Verdaderamente; mi narracion no ha sido exacta, porque omiti en ella, lo de quedar las llaves en las cerraduras y registro de muebles. Si LA REVELACION admite mi rectificacion, consignaré que se tomaron estas precanciones y otros detalles no menos interesantes que vengan á dar la luz que tanto necesitan los hermanos de buena fé. A estos deberá V. hacerles presente lo que dice Erasto en una de sus comunicaciones del *Libro de los Médiums*, de la cual copió un párrafo á continuacion: «Recordad, espiritistas, que si es absurdo rechazar sistemáticamente todos los fenómenos de ultra-tumba, no es prudente aceptarlos todos ciegamente. Cuando un fenómeno de tangibilidad, de aparicion, de visibilidad ó de aportes se manifieste espontáneamente, aceptadle, pero no me cansaré de repetiroslo, no acepteis nada ciegamente; que cada hecho sufra un examen minucioso, profundo y severo; por que creédlo, el espiritismo tan rico en fenómenos sublimes y grandiosos, no tiene nada que gabar en estas pequeñas manifestaciones que hábiles prestidigitadores pueden imitar.»

Veo en V., movido quizá por su fé inquebrantable, un gran deseo en que sean aceptados como verdad inconcusa los fenómenos del «Grupo Marietta»; y yo, aunque con menos experiencia y sin tan vasta instruccion como V., me atrevo aconsejarle, que calme

su inquietud, toda vez que la verdad, por si sola se abrirá paso á través de todas las oposiciones que se la presenten. Si en alguna reunion que yo presidiera, se llegasen á obtener fenómenos, que merecieran la atencion y el estudio, jamás reglamentaria precauciones que, mas que otra cosa, son el principio de la duda, y dejaria que la conviccion se adquiriera por el examen de los hechos mismos, sin temor á que la susceptibilidad de los espíritus, diera resultado contrario al deseado; pues si algun espíritu materializado se mostrara ofendido y se retirase de escena por la justa y razonable exigencia, de que se desvaneciera en presencia de los concurrentes, sin la imperiosa necesidad de ocultarse en otra habitacion para ello, le agradecería su enojo, porque me evitaria los disgustos que hoy acibaran al «Grupo Marietta». Siguiendo este método, daria gracias á los espíritus, que se valieran de la oscuridad para dar golpes, recrearnos con música y aportes; pero les haria presente que nada de esto era útil al espiritismo, sino se prestaban á producirlos estando la habitacion iluminada.

Entre las muchas cosas que ignoro se halla la cantidad de lacre que indica la ciencia á fin de que no dejen duda los fenómenos en cuestion; si tal conocimiento hubiera poseído, mis dudas se hubieran disipado. «¿Qué es lo que la moral inspirará decir, para que el relator demuestre no haber sido movido ni por la más leve pasión?» me preguntó V., y en mis cortas facultades solo le diré: amar sin distincion á los grandes y á los pequeños, á los que posean la verdad como á los que se hallen en el error, y amar tanto la doctrina á que pertenecemos, que este amor nos convierta en hombres pensadores para no dejarla empañar ni por el fanatismo de sus adeptos ni por los ataques de sus enemigos.

Mucho me place su propósito de publicar su carta en los periódicos espiritistas peninsulares y estranjeros; y aún mas le autorizo para que haga igual uso de la mía en prueba de mi imparcialidad para afirmar *las omisiones de suma importancia*.

Celebro me haya proporcionado ocasion para reiterarme de V., afectisimo S. S. y hermano

Pascual Asensi.

Sr. D. Manuel de Salvador de Madre.

Alicante 8 de Marzo de 1879.

Muy Sr. mio y hermano: Agradezco á V. la atencion que le he merecido al dirigirme su favorecida de 24 Febrero. Debo ante todo manifestar á V. mi profundo sentimiento, porque las circunstancias, que han motivado nuestro conocimiento y amistad, no hayau sido para V. satisfactorias en todos sus detalles; pero nuestra distancia es corta; V. tiene el convencimiento de los hechos y yo la duda que V. mismo como hombre sensato reconoce conveniente y necesaria. En este estado y cuando en los principios fundamentales de la escuela estamos de acuerdo, no dudé V. que llegará tambien el dia en que lo estaremos en sus manifestaciones.

La Memoria de los hermanos de Córdoba no pudo influir en mi juicio para relatar la mia; pues mirando con prevencion la conducta de aquellos por los relatos que Vds. me hicieron y con el fin de que nada perturbara mi ánimo, dejé su lectura para otro dia. Sobre esta no puedo formar comentarios, pues los que la suscriben sabrán en su conciencia la verdad ó calumnia de lo que dicen. Las comunicaciones que se agrégan á ella no me placen; tienen mucha pretension y un fondo de vanidad. Jamás he creído á ningun espíritu que me haya ensalzado y hasta sentiria rubor si diera publicidad á algun escrito que me presentase en el número de los elegidos.

El Sr. Ausó no ha formado precisamente su juicio por las aguas puras que yo le haya podido brindar en la relacion que de mi ha escuchado; ésta no hizo mas en él, que robustecer el que tenía hecho por la lectura de las cartas del Sr. Migueles.

Ignoro que el Sr. Vizconde deseara que no se publicase la Memoria si era desfavorable á la realidad de los fenómenos; lo único que ese señor me encargó y cumplí por mi parte,

fué suplicar al Sr. Ausó la insercion de la miscelánea dirigida á «El Buen Sentido.»

Son exactas las dos observaciones que V. me hace de las llaves dejadas en las cerraduras y el minucioso reconocimiento de los muebles. La primera, si bien (involuntariamente) no se detalla en mi escrito, tampoco se menciona lo contrario, y es de suponer, cuando se dice «cerrada la puerta» sin hacer mencion de la llave, que ésta queda en la cerradura. Usted cree que este detalle influya en favor de la realidad de los fenómenos, y yo opino lo contrario.

Estas omisiones comprenderá V. que son involuntarias, mayormente cuando ya se supone tomada toda precaucion al prescintar las puertas; otras he tenido tambien sobre estas precauciones. La alfombra ó algo parecido que se puso sobre la base de la puerta principal del salon, para que no se viera la luz ó claridad que penetrara por debajo de la misma; reflejo de la lámpara colocada en el corredor de entrada, y esta fué una de las puertas en que se efectuaron tambien algunos fenómenos.

Como digo al hermano Couillaut, si LA REVELACION, (que así espero) admite mi apéndice ó adición á la Memoria, por complacer á V. lo haré con todos esos detalles y cuantos más vaya recordando por insignificantes que sean, aunque yo creo que esto no llevará la convicción á los que hoy duden. Mas fácil es que esto suceda rompiendo el silencio ese grupo, desvaneciendo las calumnias que le hayan lanzado, y haciendo que sus contrarios, por la observacion y estudio de los hechos, sean un testimonio irrecusable de su verdad. Esto debe ser el mayor premio á que debe aspirar el grupo Marietta, y la satisfaccion de tan merecido triunfo, el bálsamo que cicatrice sus heridas, el lenitivo que consuele sus acerbos penas.

Tenga V. la convicción que ni por un momento podré interpretar sus amistosas frases en otro sentido que el de las que esuchará del amigo íntimo, del hermano á quien me une la creencia, del hombre á quien ésta me enseña respetar y tener afecto.

Con mis recuerdos á su querida familia y

hermanos del Grupo Marietta, se repite de V. atento S. S. y hermano,

Pascual Asensi

CONSTE.

Con gran extrañeza vemos insertos en la «Revista de Barcelona,» que recibimos en este momento, varios comunicados dirigidos á LA REVELACION, y que dispuestos á cumplir nuestro deber, habíamos dado ya á la imprenta. Sorprendidos de este modo tan particular, los retiramos, para dar tan solo á los firmantes las gracias más cumplidas por la atencion, que nos han guardado, haciendo constar únicamente el motivo que les impulsó á escribirlos.

Doña Matilde Fernandez y Casanova, que no era en el momento en que escribió el comunicado, colaboradora nuestra, por cuanto no habíamos publicado nada suyo, se atreve á pedirnos que hagamos constar, que su opinion es completamente diferente en todos conceptos á la que nosotros tenemos formada de los milagros de la corte. Observen nuestros lectores, si es adelantar el sentido, quizás no teniendo aún derechos, los reclama tan inocentemente. En este mismo número comienza á ser colaboradora, y acaba tambien, dándola nuestra respetuosa despedida.

D. Manuel Navarro y Murillo, de quien en el último número de nuestro periódico, hemos insertado un artículo tan solo, que ni es suscriptor nuestro, ni ha leído nunca nuestra Revista—como confiesa sinceramente en su comunicado—y que solo un amigo le proporcionó LA REVELACION, hace lo mismo que la *non-nata* al reclamarnos que se haga constar que está en desacuerdo con nuestras opiniones, cosa que sabíamos, y que tiene gran confianza en las personas que forman el grupito Marietta.

Si de cuantos hemos copiado algun artículo, honrando nuestras columnas y dando variedad á nuestro periódico, hubiesen le apareer comunicados con tanto fundamento, seria la cosa de no acabar la insercion en mucho tiempo. Creemos, que el demasiado celo, ha comprometido la seriedad que se debia guardar, cuando se trataba con personas que no habían faltado á ningún respeto.

Tambien le prometemos no obligarnos jamás con la publicacion de nada suyo, para no darle lugar á lo que ahora ha hecho con nosotros.

D. José Arrufat y Herrero no está conforme tampoco con la conducta que seguimos, derecho innegable que le reconocemos; pero que debió cumplir mejor con la consideración que le hemos tenido, esperando, como se acostumbra, á que hubiésemos insertado en nuestra Revista su grito de alarma, diciendo que no está conforme con lo que nosotros creemos, sobre los portentos admirados en Madrid.

Y por último, doña Amalia Domingo y Soler, como los demás, nos dedica un asustadizo comunicado para tranquilizar á su espíritu de la nota que pudiera ponerle el *dicen que dicen*, si por acaso la confundieran nuestros lectores con la Redacción, cuando ésta bondadosa, con quien tanto la considera ahora y tanto respeto y consideración la guarda, procediendo tan ligeramente con ella, publicó dos cartas, que revelaban claramente, que pertenecía la Srta. Domingo á los *hermanos de buena fé!*

Las obras son las que justifican las palabras; éstas son viento nada más, sino vienen los hechos á justificarlas.

La «Revista» de Barcelona, al convertirse en Boletín oficial del fenomenalista grupo, tiene la precaución de no insertar la Memoria de P. A. mientras ocupan sus columnas comunicados larguísimo; entre otros, el célebre y desdichado que suscribe Mr. Couillaut, y ni siquiera, cuando debe haberlas leído también, se ocupa de las contestaciones que han tenido estos trabajos del grupo citado.

Gracias por tanta imparcialidad, gracias por tanta justicia, al Sr. Director, y por los trabajos, que tan perfectamente salen, para esas inexplicables casualidades que resultan de ordenes, seguramente, y que hacen aparecer tan unidas y espontáneas las cuatro protestas. Esto tiene su nombre, pero por hoy, no lo calificamos.

VARIEDADES.

A MI DISTINGUIDO AMIGO A. B.

La amistad.

En vano mi pensamiento
busca un elevado acento
en la ardiente fantasía;
que rota la lira mía
al cantar la amistad siento.
Si en torno de mi cabeza
ruge con ruda fiera
horrible tempestad.

y una sincera amistad
viene á calmar mi tristeza,
¡Como el fuego sacrosanto
que llega á secar mil lanto,
yo bendigo con anhelo...
al ángel que desde el cielo
cubre al hombre con su manto!

Por el dolor traspasado
cuando en el lecho postrado
gime de amargura el hombre,
de amistad el dulce nombre
le brinda el bien deseado;

Y si el dintel de la vida,
en eternal despedida,
traspasa á la eternidad,
hace una tierna amistad
su memoria más querida.

Que es la amistad una estrella
que siempre hermosa destella;
y en su constante fulgor,
como aumenta su esplendor
cada momento es más bella.

Más ¡cómo enalzar los dones
y las dulces emociones
que la amistad suele dar?
¡cómo mi voz he de alzar
con tan débiles canciones?

¡Bendígote nombre santo,
voz de celestial encanto,
nombre dulce y bendecido,
cuyo mágico sonido
hace derramar mi llanto!

Aunque la vida es un sueño,
tiene un mágico beleño
en la sublime amistad,
y en nuestra triste orfandad
la buscamos con empeño.

Es el néctar de la vida
de que la fé condolidada
nos ofrece en el dolor;
ella es el único amor
que goza el alma afligida.

Y en alas de la esperanza
nos dá la dulce bonanza
en el piélago del mal;
y es el único ideal
que con la virtud se alcanza.

Rafael Penelo.

Alicante 8 Febrero 1879.

Se halla de venta en la Administración de esta Revista, calle de San Francisco, número 28, al precio de 4 rs., un tomo en octavo, en el que su autor, el conocido escritor espiritista D. José Arrufat Herrero, ha coleccionado varios artículos y poesías publicadas en algunos periódicos espiritistas.

Lo recomendamos á nuestros suscritores.

Imprenta de Costa y Mira.